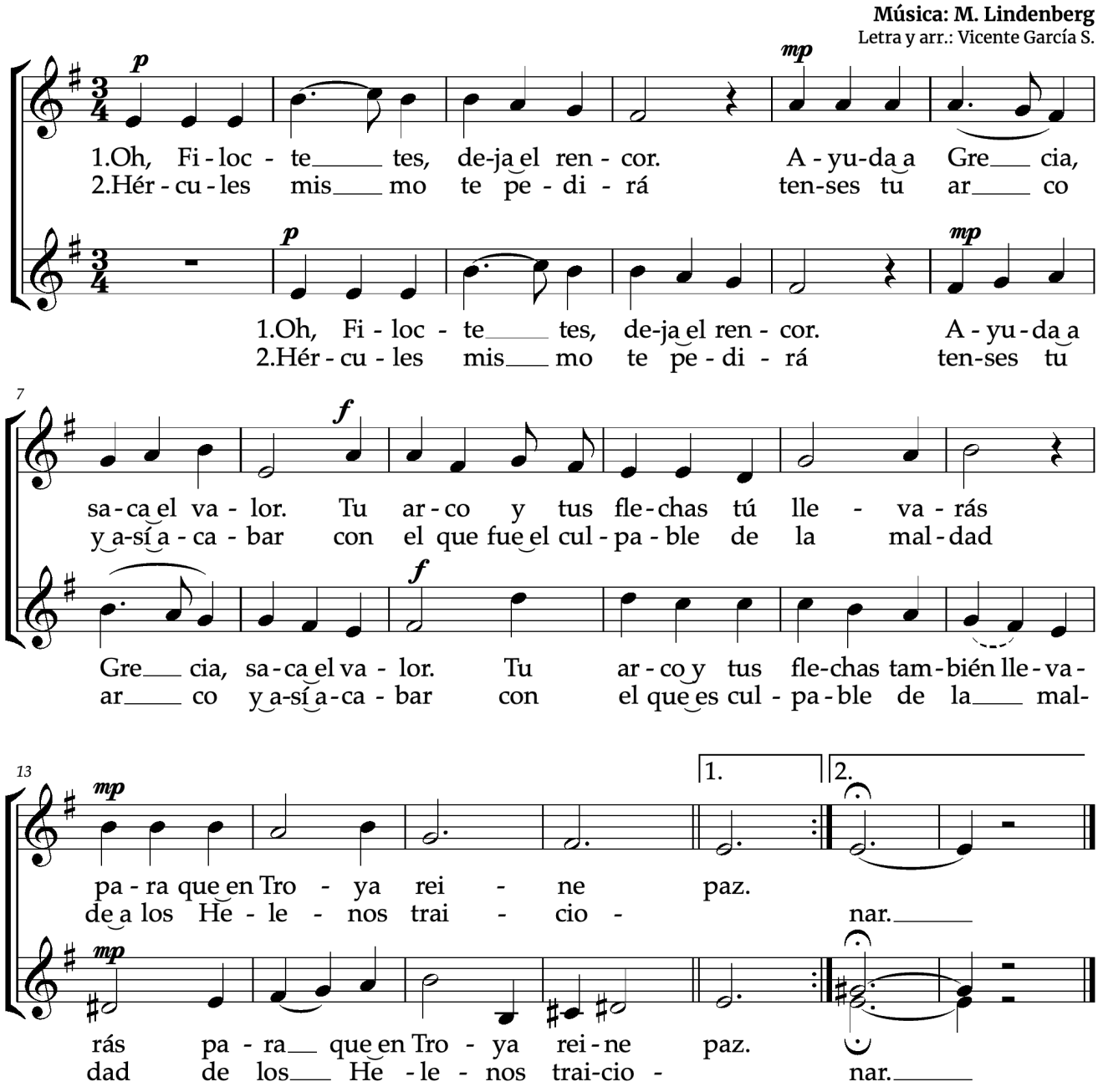
Sinopsis:

Filoctetes era famoso por su arco y sus flechas, objetos que le habían sido entregados por Heracles cuando aceptó encender su pira funeraria para poder lograr la inmortalidad. Fue uno de los pretendientes de Helena de Troya antes de su matrimonio con Menelao. Aunque partió con los buques griegos (aqueos, atridas) para participar en la guerra de Troya (Ilion) comandando un contingente de siete naves, la mordedura de una serpiente provocó que fuera abandonado por los aqueos en la isla de Lemnos debido al hedor provocado por la herida. Esta serpiente había sido enviada por Hera como castigo por haber ayudado a Heracles.

Sin embargo, según un oráculo anunciado por Calcante o por Héleno en el décimo año de la guerra, Troya solo podría ser tomada con el arco y las flecha de Heracles que estaban en posesión de Filoctetes. Entonces, Ulises, acompañado por Diomedes o por Neoptólemo, viajaron a Lemnos y persuadieron a Filoctetes para que les acompañara de nuevo a la guerra, a Troya. Allí fue curado por Podalirio y posteriormente disparó con su arco la flecha que acabaría con la vida de Paris, lo cual determinó de alguna manera el fin de la guerra.



FILOCTETES

5º- 6º

Personajes:

Ulises	**Neoptólomeo**	**Filoctetes**
Mercader	**Heracles**	**Coros**
Marinos	*Se pueden añadir personajes.*	

(Ulises y Neoptólomeo. Al fondo, los marinos de éste)

Ulises ¡Vamos, esta es la costa de la tierra de Lemmos!
Aquí fue, oh hijo de Aquiles, Neoptólomeo, donde por orden de los príncipes, tuve que dejar a Filoctetes, hijo de un rey de Melia.
¡Fue necesario!.
Ulcerada una pierna, veía gotear pus constantemente y con sus gritos de dolor y sus blasfemias; ni siquiera nos dejaba hacer con calma los sacrificios rituales.
Por favor, que no sepa él que he llegado aquí. Podría echar a perder todos mis planes.
Haz lo que toca, y con premura.

Neoptólomeo ¿Qué mandas, entonces?

Ulises ¡Tienes que ganarte el alma de Filoctetes con tus palabras!
Te has de preguntar quién eres de dónde vienes. Dile que eres hijo de Aquiles. Agrega que te marchas a tu casa, que has abandonado la armada y el ejército de los aqueos. Que lo haces por enojo grande.
Te hicieron venir de tu patria con gran instancia porque no era posible conquistar a Ilion.
Pero que no quisieron darte las armas de Aquiles, tu padre, y a las cuales tienes derecho; antes se las entregaron a Ulises.
Cuando este punto toques, puedes decir todo lo que quieras de mí. Y si eso no haces, a todos los argivos causarás perjuicios. Que si esas armas no recobramos, no podremos conquistar Troya.
La treta es esa y ver en qué forma mañosa te haces dueño de sus armas.

Neoptólomeo Pues no, hijo de Leartes. No he nacido para andar obrando con malos artificios. Me llevo a ese hombre, pero no con engaños.

Ulises ¡Hijo de padre noble! … También cuando yo era joven me comportaba así: lengua perezosa y manos ágiles. Pero ahora, al cabo de tantas experiencias he venido a comprender que no son las obras, sino … ¡la lengua! la que ejecuta todo.

Neoptólomeo ¿Me fuerzas, pues, a que diga mentiras?

Ulises ¡Te digo que hagas caer en un engaño a Filoctetes!

Neoptólomeo ¿Engaño, para qué? ¿No sería mejor persuadirlo?

Ulises ¡No lo convencerías. Y por la fuerza, no lo atraparías!

Neoptólomeo ¿Qué ganancia me viene de que este hombre vaya a Troya?

Ulises ¡Es su arco el único que puede conquistar Troya!

Neoptólomeo ¡De ninguna manera! ¡Hay que arrebatárselo!

Ulises Ahora permanece allí. Espera que ese hombre llegue.
Yo me escabullo, no vaya a ser que se dé cuenta de mi presencia.

(Ulises y Neoptólomeo se apartan. Aparece Filoctetes saliendo de su cueva)

Filoctetes Va, extranjeros. ¿Quiénes sois vosotros?
A fuerza de remos habéis podido llegar a estas playas inhóspitas y toscas? ¿Qué nombre dar a vuestra patria? ¿Cuál a vuestra raza?
Para ser uno exacto, por vuestras vestiduras me parece que sois de Grecia. Pero vuestra palabra oír ansío.

Neoptólomeo Va, extranjeros. Griegos somos. Es lo primero. ¡Lo sabes ya!
¿No es lo que saber quieres?

Filoctetes ¡Amadísima palabra! ¡Oír al fin esas expresiones y dichas en griego!
¡Al cabo de tanto tiempo!
¿Cuál es, hijo, tu empresa? ¿Qué os trae a estas desoladas costas?
¿Qué favorable viento os ha empujado?
¡Decidlo, decidlo, saberlo quiero! ¿Quién sois vos?

Neoptólomeo Nací en Esquiro. Soy Neoptólomeo, y mi padre fue Aquiles. ¡Ya sabéis todo!

Filoctetes ¡Hijo de un padre tan amado! ¡De una tierra tan dulcemente querida! ¡Brote feliz del viejo Homedes!
¿Qué intención os impele? ¿A qué venís aquí? ¿De dónde?

Neoptólomeo ¡De Ilion vengo ahora en mi nave!

Filoctetes ¿Cómo dices? No, vos no sois de los que partieron en primera flota?

Neoptólomeo ¿Qué? … ¿Vos participasteis de aquella primera campaña?

Filoctetes ¡Ah, hijo mío …! ¡No sabéis a quién estáis mirando!

Neoptólomeo ¡Cómo saberlo si jamás en parte alguna os vi antes?

Filoctetes ¿Ni mi nombre? ¿Ni la fama de mis desventuras? Esas que me fueron llenando de ruina. ¿Ni eso sabéis?

Neoptólomeo ¡Palabra! ¡Nada sé de todo eso que me contáis!

Filoctetes ¡Ay, infeliz de mí! ¡A los dioses, enemigo! ¡Ni siquiera el rumor de mi desgracia ha llegado a mi patria y toda la Hélade la ignora …!
¡Y los que aquí me echaron, criminales, ríen en silencio de mis infortunios y mi cólera crece siempre!
¡Muchacho, hijo de Aquiles, yo soy aquél del que acaso habréis podido oír por poseer a su cuidado las armas del sagrado Heracles. Soy Filoctetes, hijo de un rey de Melia. Soy aquél que los capitanes en jefe y el rey de los Cafalonios mancomunados, con la ignominiosa maniobra, vinieron a arrojar a esta isla consumido por esta fístula que roe mi pierna, cual infernal serpiente.
Vos, hijo mío, bien os haréis cargo de lo que yo sentí cuando desperté de mi sueño y vi que se habían ido todos, sin quedar uno.
Ni un solo hombre que me auxiliara en mis dolores, ni que participara de mi sufrimiento. Lloré, me lamenté, lancé imprecaciones. Y me puse a recorrer esta región salvaje, y nada hallé sino nuevas razones de dolor y de amargura viviendo en la miseria. Y que pasando el tiempo, días tras día, etapa tras etapa, yo, solitario, hube de ver cómo podía mantener mi vida en esta pobre caverna …
Diez años son ya … en esta isla me muero de hambre, de escasez, y la herida no cierra …
Eso debo, hijo mío a los dos atridas y al arrebatado Ulises. ¡Esa es, hijo mío, la suerte que les darán un día los dioses del Olimpo!
¡Esa será mi venganza!

Coros Me parece que nosotros, oh hijo de reyes, tenemos igual compasión a la que tuvieron cuantos esta isla han tocado.

Neoptólomeo Yo también con los atridas y con Ulises, el furioso, hube de vérmelas.

Filoctetes ¿Vos también? ¿Contra esos malvados atridas tienes quejas? Pero, ¿Qué causa hubo para que vos, contra ellos te irritaras?

Neoptólomeo ¡Hijo del reyes, voy a narrar todo! … Mandaron Las Moiras que muriera Aquiles…

Filoctetes ¡Ah, ay! ¿Aquiles muerto? ¡No prosigas! **…** dime antes … ¿Murió el hijo de Peleo?

Neoptólomeo ¡Murió! No a manos de un hombre, sino de un dios. Apolo, dicen, le lanzó una flecha.

Filoctetes ¡Noble el que muere y noble el que lo mata! … Sigue narrando tu aventura. ¿Cómo fue el ultraje? ¿Cómo te afrentaron?

Neoptólomeo Un día en un barco vinieron el divino Ulises y el criado de mi padre a decirme que, puesto que mi padre había sido muerto, a nadie competía tomar los botines de Troya, si no era a mí. Al momento, sin detención, me puse en viaje. Y más por ver al fallecido antes de ser sepultado. Nunca había visto yo su rostro.
Mas Aquiles no está allí, yace bajo tierra. Iré a llorar a su tumba. Voy a ver entonces a los atridas y les pediré las armas de mi padre. ¿Sabes qué me responden? ¿Las armas? ¡No, ya las tiene otro varón en su poder, el hijo de Laertes!
Estallé en lágrimas rabiosas y fuera de mí de cólera respondo con mil improperios en contra de Ulises y de todos los otros.
¿Cómo es que habían de robar esas armas de mi padre?
Me responde Ulises: -"No estabas tú en medio de nosotros; estabas lejos donde no debieras. Y pues tan altanero te presentas con boca petulante; podrás volverte a Esquiro, pero con esas armas, … ¡No!

Me ofendieron. Navego hacia mi casa privado de lo mío por ese Ulises, hijo de ruines padres. Y terminó esta historia.
¡Todo aquél que abomine a los atridas ténganme como amigo y sea a los dioses caro como lo es para mí!

Coros ¡Tierra montañosa, tierra nutricia de los Hombres y del mismo Zeus!
Te invocamos allí entonces, madre y reina, cuando la soberana de los atridas vino a caer en este! Fue cuando se entregaron las armas al hijo de Laertes, esas armas que son tesoro sin igual

Neoptólomeo ¡Ahora a mi nave vuelvo! ¡Que feliz viváis! ¡Que os guarden los dioses como es mi mayor anhelo! … *(Se dirige a sus marinos)*
¡Vamos marinos, si los dioses dejan que las velas soltemos y al mar nos demos!

Filoctetes ¡Ya te vas, hijo!

Neoptólomeo Tiempo es oportuno de reanudar el viaje.

Filoctetes Hijo … te pido por tu padre, por tu madre, por lo más amado que vos tengas … no me abandones solitario aquí … te lo ruego en instancia y sin medida! Mis males miras, mi dolor contemplas … ¡Preocúpate de mí! ¿Llévame como carga de esa nave!
¿Te cuesta acaso? Bien lo entiendo. Tolérame. Para alma noble, es la bajeza un honor, pero mi favor es gloria que lo encumbra.
Concédelo, por el Zeus de las plegarias! …
Oh, hijo, yo te lo ruego caído ante ti en estas rodillas que apenas sostenerme pueden. Solo aquí no me dejes, sin trato humano alguno.

Coros ¡Piedad, piedad, oh príncipe! ¡Grandes son sus desdichas, lamentosos sus males. Odias tú a los atridas, oh príncipe, haz que el mal que te hicieron ceda en beneficio de éste.

Neoptólomeo *(Para sí)* ¡Velo bien ahora! Te sientes benévolo para con él en este momento. Cuando lo lleves en la nave, cerca de su dolencia infesta ¿no sentirás fastidio?

Coros ¡Por nada de este mundo! ¡Nunca te harás el reproche de una conducta así!

Neoptólomeo ¡Me fuera vergonzoso que yo quedara atrás de tus buenas disposiciones para atender a este desdichado. ¡En marcha todos!

Filoctetes ¡Oh, día, oh día, el más amado de mi vida. Varón dulce y amable, … marinos amadísimos! ¡Oh, si yo pudiera demostrar con hechos lo mucho que agradezco! ¡Vamos ya!

Coros ¡Alto! Dos hombres vienen hacia aquí. Uno, marino es de vuestra propia nave. El otro … ¡no se sabe! Viene con cara gacha… ¡Es un mercader!

(Entra el mercader -Ulises- con Diomedes)

Mercader ¡Ah, hijo de Aquiles! ¡Vengo de Ilion y te he de contar algo que te interesa! Posible es que no sepas de los proyectos descabellados que tienen los atridas!

Filoctetes ¡Extranjero, tu habla me domina! Grato te quedo.
Dime sin embargo lo que acabas de apuntar … ¿Qué nuevos proyectos tenían los argivos?

Mercader ¡Hijo de Aquiles, nunca me delates ante el ejército.
Diré algo que no debo … En busca de este hombre, Filoctetes, se han puesto al mar el hijo de Tideo y el impetuoso Ulises. Y juraron llevarlo por buenas o por malas, sea persuadido, sea llevado a fuerza … El hijo de

Príamo, Héleno, anunció que Troya no sería vencida, si no se hacía que Filoctetes, a esta isla renegado, fuera de nuevo allá. Ulises dijo que él pensaba que por las buenas lograría encontrarlo. Pero, si no, lo llevaría aun arrastrándolo.

Filoctetes ¡Vaya malvado! Ese, todo malicia y engaño, juró que me llevaría a los aqueos. Por las buenas ¿No? ¡Si volviese desde el Hades, ya bien muerto, lo mismo que su padre!

Mercader Yo nada entiendo de eso. Vuelvo a mi nave. Que los dioses os concedan lo que más sea el caso.
(Se alejan el mercader y el otro)

Filoctetes Hijo, ¡vámonos! ¡haya un enorme mar entre nosotros y Ulises!

Neoptólomeo Bien. Nos iremos cuando cambie el viento: nos es contrario ahora.

Filoctetes El viento es siempre favorable cuando uno huye de las desgracias.

Neoptólomeo Para ellos igualmente el viento es contrario.

Filoctetes ¡Nunca es contrario el viento a los ladrones!

Neoptólomeo ¡Va, si te parece, vámonos! Toma lo que creas necesario de allí adentro … ¿Ese arco que portas es el famosos que tanto celebran?

Filoctetes ¡El mismo! No hay otro. Lo tengo ya conmigo.

Neoptólomeo ¿Puedo verlo de cerca? ¿Puedo tomarlo en mi mano? … Pero me ajusto a tu deseo. ¡Lo quieres, bien. No lo quieres, ni yo!

Filoctetes Hijo, qué recto hablas en lo que estás diciendo. Claro que se puede tocar! … Si tú eres el que me ha hecho ver la luz salvadora … ¡Llévame a mi patria … a ver a mi anciano padre … a mis seres amados!

Neoptólomeo ¡Me complace. Apenas te conozco y tan amigo te muestras conmigo. ¡Vale un tesoro el Hombre que favor con favor pagar sabe! … Vamos ya a la gruta!

(Entran los dos a la gruta)

Coros De mortal ninguno se oyó la desdicha de éste que aquí ha penado. A nadie hizo injusticia, a nadie robó. Bueno que para los buenos y sufre ahora estos infortunios. Admira ver cómo pudo soportar constante en esta broca soledad los estrepitosos ímpetus de las olas que constantes rebaten contra las costas ¿Cómo pudo él refrenar sus lágrimas?

Coros ¿Quién su vecino era? ¡Nadie sino él mismo. Él solo no podía moverse. Nadie sus dolores mitigaba. Y su llaga infecta ardía y sangraba sin ningún remedio. Unas cuantas hierbas eran su único lenitivo para esta doliente y supurante herida.

Coros Mitigar su hambre no podía con frutos que la fecunda tierra para los Hombres que la cultivan produce. Su única ayuda era su flecha que al aire hacia caer al ave pasajera para que fuera remedio de su hambre.

Coros Mas ya después de tantos males va obtener el descanso. Halló a un hijo noble, de noble padre quien con ansia feliz lo ha de llevar, en nave voladora que surca el ponto tras muchos meses, a la tierra nativa.

(Salen de la gruta Filoctetes y Neoptólomeo, que lo va sosteniendo)

Neoptólomeo ¡Me regocija verte así aliviado de tu mal. No esperaba tenerte sin dolores, sin quejas; tenías ya el semblante de un muerto.
¡Bah,, bah …! ¿Y qué he de hacer ahora yo?
¡No sé, no sé … a dónde guiar este pesado asunto!

Filoctetes ¿Qué pasa, hijo? ¿Qué significan tus palabras? ¿Te es gravoso llevarme en tu nave por causa de mi enfermedad?

Neoptólomeo *(Para sí)* ¡Oh, Zeus! ¿Qué hago? ¡Criminal dos veces: lo soy si callo lo que no debiera. Lo soy si mentirosamente hablo!

Filoctetes *(Aparte)* Este hombre esta tramando darse a la vela abandonándome aquí después de engañarme. Traidor.

Neoptólomeo ¡Dejarte, no! Lo que me pesa es llevarte en un viaje que te será doloroso.

Filoctetes ¿Qué dices muchacho? No comprendo.

Neoptólomeo ¡Ya nada oculto: a Troya, a los aqueos, a los atridas deberás ir!

Filoctetes ¿Qué es lo que dices? ¿Qué piensas hacer conmigo?

Neoptólomeo Primero liberarte de tus males. Después contigo devastar a la nación troyana. Urge mucho. ¡Es necesario, no te niegues!

Filoctetes ¡Me arruiné, infeliz … soy traicionado!
¿Qué has hecho conmigo, extranjero? ¡Dame pronto mi arco!

Neoptólomeo ¡Eso si que no! ¡Tengo que obedecer a los que me mandan!

Filoctetes ¡Cómo me has engañado! La vida me arrebatas al quitarme este arco. ¡Dámelo, te lo ruego! ¡dámelo, te suplico, hijo! … ¡Mi arco! ¡Por los dioses de tus padres, no me arrebates la vida!

Coros ¿Qué hacer? ¡En ti está que partamos en las naves o que al ruego de este hombre cedamos, oh príncipe!

Neoptólomeo ¡Compasión honda me domina hace rato de este hombre dolorido!

Filoctetes ¡Ah, sí, por los dioses! ¡Compadecedme! El malo no eres tú. De los malvados aprendiste infamia. ¡Ellos aquí te enviaron. ¡Devuelve su maldad a quien te la dio y a mí devuélveme mi arco!

(Entra de pronto Ulises con dos acompañantes. Neoptólomeo intenta dar el arco a Filoctetes)

Ulises ¿Qué estás intentando? ¡Nada de eso, aquí el arco, y tú, fuera!

Filoctetes ¡Ay! ¿Ese hombre quién es? ¿No oigo a Ulises? ¡Mísero de mí, vendido soy, he perecido …¡Joven, dame mi arco, déjamelo!

Ulises Eso nunca. Aunque él quisiera hacerlo. Tú partir debes con éstos, que si no, a la fuerza te llevan. ¡A no ser que tú vayas por tu gusto! …
Para que lo sepas, es Zeus, señor de esta tierra, quien ha fallado esto. Yo sólo sirvo de instrumento suyo.

Filoctetes ¡Eso tú lo has forjado en tus mentiras! Pones a los dioses por defensa y a los dioses conviertes en mendaces. Pues yo digo que no.
¡De esta roca voy a precipitarme!

Ulises *(A sus compañeros)* ¡Atadlo al punto! … ¡que no pueda hacerlo!
(Lo sujetan sin atarlo)
Pero, soltadlo, ya no lo sujetéis. Dejadlo que se quede. Tú ya no eres preciso, nos bastan tus armas.

Neoptólomeo ¡He de deshacer la falta que por error he cometido. De él tomé este arco y ahora debo otra vez …

Ulises ¡Por Zeus! … ¿Qué haces? ¿Piensas devolverlo?
¡Hijo de Aquiles, reflexiona! … Vamos, te dejo. A todo el ejército iré a decir tus hechos. De él te vendrá el castigo.

(Neoptólomeo se vuelve hacia la cueva donde está Filoctetes)

Neoptólomeo ¡Hijo de un rey de Melia, ven, oh Filoctetes, recibe estas armas.

Filoctetes ¿Cómo dices? ¡Mentira! ¡Nuevo engaño!

Neoptólomeo ¡Tiende la diestra, recibe estas armas!

(Cuando le ha dado las armas reaparece Ulises)

Ulises ¡Me opongo yo, testigos sean los dioses!

Filoctetes ¡Hijo, ¿quién es? ¿No oigo la voz de Ulises?

Ulises ¡La oyes! Soy yo. Te he de llevar a la guerra, a las llanuras de Troya. Nada importa que el hijo de Aquiles lo permita o no!

Filoctetes ¡No tan sin daño si aun mis flechas vuelan!

Neoptólomeo ¡No te dejo obrar yo! *(Sujetándolo)* Ni a ti ni a mí tal hecho fuera honroso. Pero más bien escucha lo que de ti pretendo.
Es forzoso soportar las vicisitudes de la suerte que a los Hombres han sido fijadas por los dioses.
El infortunio que padeces proviene de divino ordenamiento y tan sabido que mientras el sol salga por este lado y se oculte por aquél, no cesará ese mal en ti, mientras no vayas a Troya por tu propia voluntad, en donde se hallan los que pueden librarte de tus males. Entonces tú, con estas armas y conmigo, te apoderarás de Troya. Así lo afirma Héleno, el mejor vidente. Ya sabes todo ahora. Doblégate al destino.

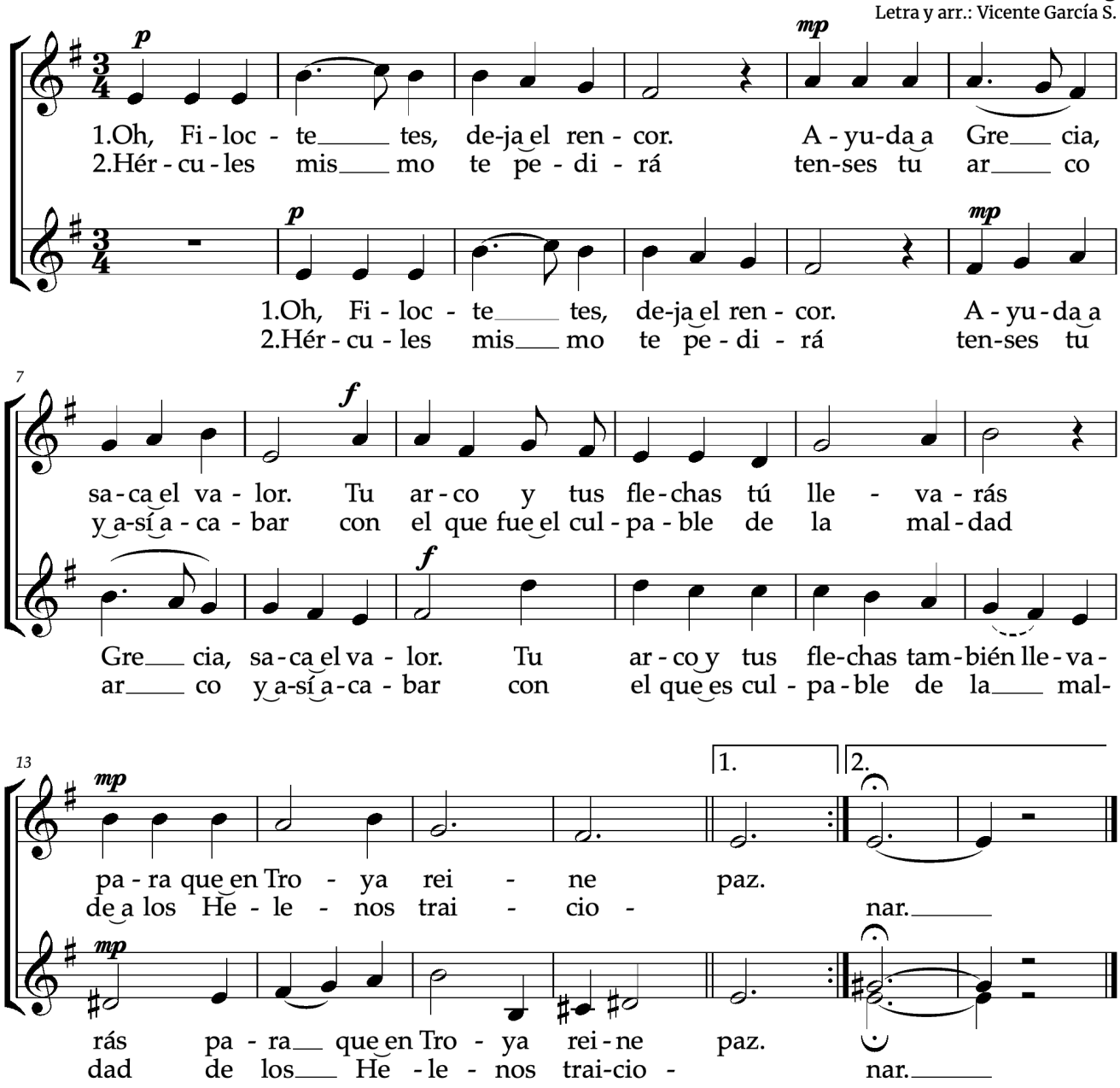
Filoctetes ¡Eso, eso me asombra! Ni tú a Troya debieras ir ni de persuadirme a que yo vaya. Son esos hombres los que cometieron injusticias, so los que ultrajaron la gloria de tu padre. No, hijo, no. ¡Tú me lo has jurado; a mi casa condúceme! Cumple ya tu promesa. No demores, oh hijo y nunca más menciones a esa Troya. ¡Mil lamentos y lágrimas me cuestan!

Neoptólomeo ¿Te parece así? ¡Vamos!

(Aparece Heracles)

Heracles ¡No, aun no. Tendrás que oír primero, hijo de un rey de Melia, lo que anunciarte quiero:
Dirás que viste la faz de Heracles, dirás que oíste el son de su voz.
Voy a descubrirte los designios de Zeus y a detenerte en este camino que intentas.
Yendo con este hombre a la capital de Troya, alcanzarás primero salud para tus dolencias.
A Paris, el autor de tantos males, con flechas de las mías, privarás de la vida. Abatirás a Troya.
Y a ti, hijo de Aquiles, también amonestar debo. No podrás tomar Troya sin éste *(Señalando a Filoctetes)*, ni éste sin ti.
Enviaré a Asdepio a Troya. Él curará tus males.
¡¡¡Es preciso que mi arco, por vez segunda, de Troya se adueñe!!!

Música: M. Lindenberg
Letra y arr.: Vicente García S.



(Música aparte)

FIN

Aportación de Rosa Tasayco